

La libertad de imprenta es la fuente descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCIÓN

Gutenberg, sin saberlo, fue el artífice de un nuevo mundo... Cada letra del alfabeto que sale de sus manos, encerrada en el más fuerte que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... Sp. 0,80
En las agencias se vende cada número
sueldo del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia.)

AÑO III

Quito, Ecuador, Julio 5 de 1899

Núm. 184

Correspondencia de París

TARA

"LA SANCIÓN"

Señor Director:

Como el año último los dos salones de Pintura y Escultura están reunidos en la admirable Galería de las Máquinas, que, dicho sea de paso, van á desfigurarse y á destruir con una sala central de fiestas.

Como el año último los dos *serenissimes* han tenido lugar el mismo día y tal determinación es muy razonable.

Por lo tanto no hay razón para separar este sumario catálogo que pensamos hacer muy á la ligera en nuestra crónica de hoy.

Sin embargo, antes de penetrar en las Salas, bueno es decir una palabra del suceso de este año, la aparición del Balzac de Falguière, aceptado y ejecutado al día siguiente de haber rechazado la Sociedad de gentes de letras el Balzac de Rodin.

Este es un suceso forzoso, con perjuicio del escultor Falguière, aun cuando los ataques recibidos puedan cambiarse en aplausos y alabanzas.

Y así debiera ser, Falguière debería ser llevado en triunfo, toda vez que su proceder ha sido despreciado, sencillamente por la razón de que su estatua es precisamente lo contrario de la que fue rechazada, la cual soportó tan valientemente el desprecio y que vencerá muy en breve á todos sus críticos.

Pero las cosas no sucederán como la lógica ordena y el nuevo Balzac no conocerá la apoteosis, porque desconocerá á todos los que se preparaban para la victoria.

En efecto, Falguière no ha podido susurrarse á la obsesión de la obra viviente que debiera haber olvidado.

Este sublime improvisador, que

ha entusiasmado á París con sus Dianas y sus bailarinas, ha querido hacer una obra sólida, grande y colosal.

Podemos decir que Rodin puso á Balzac de pie y que Falguière le ha obligado á sentarse; pero de tal manera le ha hecho alargarse y tanto le ha hinchado, que nos hace pensar incontinenti en la rana que quiere ser tan gruesa como el buey.

El autor de la *Comedia Humana* no tiene, ni mucho menos, aquel parecido, tan aclamado el año último, su cara es larga y estrecha y su expresión de casualidad es una consternación de las más cómicas.

La espalda, los brazos, las piernas y los pies, envueltos en un hábito de mozo, son á pesar de sus pretensiones de enorme, débiles y de ficción grandiosa.

Séanos permitido decir que si durante el Salón del año último se comparó al Balzac de Rodin con un saco, por lo menos aquel saco estaba lleno, mientras que el Balzac de Falguière es un saco vacío.

Esa es la diferencia esencial, esa será toda la crítica que harán los artistas, los periodistas y el público.

Frente á este error á que Falguière se hallaba condenado, coloquemos el otro Balzac y veremos como nos aparece verdadero, grande, con una fuerza condensada que denota la vida con un furor latente; todos podremos contemplarle así, cuando nos sea permitido admirarle en un bronce definitivo durante la Exposición de 1900.

Rodin no está tampoco ausente del Salón y en él se halla presente con una obra que denota su buen humor, porque ha empleado todo su talento para que su rival Falguière pueda pasar á la posteridad, en un magnífico busto, que resulta una magistral lección de escultura.

Extrañeza causa la intención que oculta este cambio de procedimientos.

La malicia de Rodin es probable y la amabilidad de Falguière es cierta; pero después de haber deplorado el Balzac de Falguière, admiremos el Falguière de Rodin, así como su *Eva* de bronce, de una construcción que resume todo el ideal del arte.

Como pintura, no hay nada que merezca verdaderamente los honores de una obra maestra.

Sin embargo, Roll ha hecho un buen lienzo con la *Colocación de la primera piedra del Puente Alejandro III*.

El pintor ha sabido huir, mejor que otras veces, de todos los peligros que ofrece la pintura oficial.

Deliberadamente ha sabido separar de su obra todo el aspecto pe ceremonial.

Ha evitado la vanidad, acaso nos ha confesado su contrariedad; pero no ha resuelto la dificultad, no ha querido borrar el verdadero carácter de aquella reunión de hombres vestidos de frac y de levita.

Ha preferido llenar toda su tela con una procesión de lindas jóvenes que suben como una nube de vapor hacia el estrado donde las esperan Félix Faure y Nicolás.

Además de ser pintor ha querido ser escultor; pues el mismo ha hecho para su cuadro un marco, cuyos relieves deben favorecer la fluidez de la escena pictural.

De todos los demás lienzos es difícilísima la selección, entre tantos y tantos millares de cuadros como en los Salones figuran.

Aquellas salas tienen el carácter de un hotel de ventas, de un mercado, más bien que de una exposición de bellas artes.

En general, los pintores españoles han sido muy favorecidos en la distribución.

Esta es una deferencia que debemos agradecer á Francia y un honor para el arte patrio.

Hablemos algo de los pintores españoles y de sus obras.

De Checa ya hemos dicho algo en una Crónica anterior; pero quedámonos hoy Zuloaga, un vascongado que vale por dos.

Ignacio Zuloaga, hijo del conocido incrustador español no es completamente nuevo en los Salones de París.

Otras veces no ha revelado gran artista y, cuando hace tres ó cuatro años, celebró su exposición particular en la galería de Le Barc de Boutteville, tuvimos ocasión de hablar de él en nuestras crónicas.

Cuando, allá en las alturas de Montmartre, hacia la instalación de su estudio, tuvimos el gusto de visitarle y luego le hemos encontrado varias veces en el ya desaparecido juego de pelota.

Como buen vasco le gustan los pelotaris.

Zuloaga posee la gracia salvaje de un Goya; pero aún no ha encontrado el acuerdo entre el fondo y las figuras.

No importa, Zuloaga es un artista de cuerpo entero y sus figuras, aquel hombre serio y aquellas dos mujeres sonrientes, todas de negro, adornadas con flores amarillas, son figuras inolvidables.

El orgullo caballeresco, la ingenuidad sensual, expresión viva, los ojos que brillan promesas y delicias, todo esto constituye la pintura hermosa de Zuloaga.

Los dos retratos de mujeres que nos presenta De la Gándara parecemos las más finas producciones de su elegante pincel.

De Joaquín Sorolla nada podemos decir que no conozcan nuestros lectores.

Este es uno de los pintores más apreciados en París, uno de los que más alto colizan el papel en la bolsa del arte.

Sus *Marinas* son siempre reconocidas, huelen á marisco y denotan las cualidades del genio.

Para terminar este ligero vece-

to, citemos el *Aldano Andaluz* de Richon-Brunet que, pintado por un francés derrama toda la sal de la tierra de María Santísima.

ANTONIO AMBROA.

IN MEMORIAM

Habiendo fallecido en Guayaquil el 16 de Junio próximo pasado, el Dr. D. José Matías Avilés, distinguido persona de esa sociedad, y, además, probó e ilustrado Jurisconsulto, galano escritor e inspirado poeta, creemos oportuno reproducir en estas columnas los rasgos biográficos que de dicho señor escribimos, en 1866, al mal no recordamos, el Dr. Vicente Emilio Molestina y que figuran en la "Lira Ecuatoriana" al frente de algunas composiciones poéticas del Dr. Avilés.

Dice así el prebombrado Dr. Molestina:

JOSE MATIAS AVILES.

El nacimiento de Avilés acaeció en la ciudad de Guayaquil en 1836.

A la edad de quince años, en 1852, ingresaba al Seminario de esta ciudad, establecimiento al que tantas inteligencias deben hoy su desarrollo. Allí cursó Latín, Filosofía y parte de la Jurisprudencia, y las paredes de aquel claustro silencioso fueron las que escucharon sus primeros cantos. Sin haberse consagrado aún a la Literatura compuso sus ensayos en la poesía, fruto exclusivo de sus afecciones juveniles y en los que el corazón hablaba más que la cabeza. Nada más meritorio, por cierto, que aquellas modulaciones del alma, imperfectas todavía, en que campea mucho sentimiento y poco arte y que son como el preludio de otros cantos más sonoros e inefables.

En 1857 partió para la Capital de la República y obtuvo en aquella Universidad sus grados en Derecho; un año después recibía la investidura de Abogado en la Corte de Justicia de Guayaquil, y en 1861 le contó ésta en el número de sus Ministros.

Ha desempeñado algunos cargos concejales en esta Provincia y como Diputado de ella concurrió al Congreso de 1863.

En la actualidad preside el Tribunal Superior de esta Provincia, siendo miembro de la Academia de Abogados, de la Sociedad Científica y Literaria del Guayas y del Consejo Provincial de Instrucción Pública.

Posee bastantes conocimientos en Literatura y facilidad para la versificación.

Posteriormente se consagró a la poesía dramática con tan buen éxito, que una de sus piezas de aquel género puesta en representación en el teatro de esta ciudad en 1862, le mereció los aplausos

del pueblo y fue coronado en aquel acto.

Muy sensible es que no haga uso de su genio para la creación de obras dignas de pertenecer a la Literatura Nacional, y que permanezca en silencio con la posesión de tan bellas prendas que le adornan.

Algo de todo

El Consejo de Estado ha opinado que se acceda a la demanda de extradición de Melchor Bustamante ó Oliva, solicitada por el Sr. Encargado de Negocios del Perú. Bustamante dió muerte en Lima, en el "Hotel del Universo" a Faustina Arredondo; y la permaneció algún tiempo preso en la cárcel de Guayaquil.

Un recomendable insistencia piden los vecinos de Saquisilí—Provincia de León—que se extienda el telégrafo a esa parroquia. Ofrecen proporcionar los postes necesarios para la prolongación de la línea telegráfica.

Órdula de invalidez con la asignación de ciento cuarenta sueros mensuales, ha obtenido el Teniente Coronel D. Isidro I. del Campo.

Inspector, conoce usted a D. Manuel Gavilanes? Tal vez no. Sepa, sin embargo, que ha sido designado por el Gobernador del Carchi para Administrador de Correos de San Gabriel.

Ha llegado ya el Pabellón obsequiado por el Gobierno francés a la Brigada de Artillería "Esmeraldas." Para bendecirlo, espérase el regreso a esta ciudad del Sr. Encargado de Negocios de Francia.

Por renuncia del Sr. D. Alejandro Bueno, ha sido nombrado Vocal de la Junta Directiva del casino de Quito, a Bahía de Caráquez el Sr. D. Ignacio Baca.

Los miembros de la Junta nos dan esperanzas; nos hacen promesas; mas no, ni por esas la cosa va bien.

En efecto, y á pesar de las contratas celebradas con los Sres. Augusto Gachet y Eugenio Vidal para la obra del camino, parece que éste continúa *sicut erat in principio terra*. Certo que informes de un alguien que se las da de ingeniero, aseguran que los contratistas Gachet y Vidal han construido un camino soberbio, un camino maravilla; mas personas más imparciales y de veracidad deducen aquello y afirman lo contrario. Quién ó quiénes están en lo justo? Resuélvalo el tiempo ó lo que es lo mismo... la Junta Directiva.

Cuanto de nueva acobar es esto de las excusas de Senadores y

Diputados para concurrir á los próximos Congresos Ordinario y Extraordinario. Ayer se acusaron los Sres. Fernando Pérez Quinzón, Manuel A. Larrea, Alejandro Váscones Cepeda, Adalberto Araujo y José Rosendo Carbo; hoy D. Javier Dávalos, D. Angel Modesto Barja; mañana... ya se sabrá quienes.

Desde ayer está el Sr. Dr. Rafael Gómez de la Torre en ejercicio del cargo de Gobernador de la Provincia de Pichincha. El Dr. Gómez de la Torre es un caballero culto, sagaz y de carácter suave, cualidades necesarias en un empleado á fin de atraer simpatías al Gobierno.

Por tratos de una *fuzana* más de personas harto conocidas en este lugar, por los recuerdos inolvidables que dejaron en el *bolisillo* de algunos, reproducimos el siguiente sueto que, con el título "Sin Careta", trae "El Autonomista" de Bogotá, edición del 27 de Mayo del año actual:

"La señora Sofía Guzmán, viuda de D. Angel Zarama, en compañía del señor Benjamín Guerrero Caperuzo, y del doctor Angel María Guerrero, Magistrado del Tribunal de Pasto, giraron letras sobre Europa por más de \$ 18,000, á favor de los señores Vicente López Chichí, Rafael Cortés Venados y varios otros comerciantes de esta plaza. Las letras han regresado, manifestando los comisionistas que no existen ni han existido casos con el denominación y que es un engaño, está á robo de los girantes.

Hoy ni la Guzmán ni los socios quieren devolver el dinero, y como no hay aquí autoridades que cumplan con sus deberes, es seguro que se hundirá en los abismos de la Regeneración este crimen.

Los estadistas son Vicente López Chichí, Rafael Cortés Venados, Rafael Sañudo, N. Morán, Nicolás Portillo, que declararán juratoriamente.

Al Alcalde Moisés Martínez se le denunciaron estos delitos, pero la Guzmán le dió unos billetes y el sumario desapareció.

Se dió el denuncia ante el Juez Emilio Chavez y el sumario desapareció igualmente.

No hay, pues, aquí autoridades que denuncien á los ladrones."

Al fin se ha celebrado con el Sr. Francisco Schmitt el contrato para la refacción y embellecimiento del Teatro Sucre, en las siguientes condiciones:

Primera.—Se compromete el empresario á hacer construir en Europa el techo nuevo, todo de hierro, con entejado de hierro acanalado y estañado, con una gran claraboya de hierro y vidrio en todo el centro, y después de llegado á Quito, á hacerlo colocar en lugar del actual techo. Para el objeto se desarmará el techo anti-

guo y se dará al cielo raso nuevo unos cincuenta centímetros más de altura que actualmente tiene.—Segunda.—El empresario mandará fabricar por su cuenta en los Estados Unidos de Norte América, un cielo raso de placas delgadas de acero estampadas y ornamentadas, que se colocará en su lugar y se pintará al óleo. Una ro-eta del mismo material se colocará en el centro.—Tercera.—Sobre el cielo raso se colocará un piso entablado.—Cuarta.—El techo de los dos pasadizos, al lado de la cazuela, será construido de madera, cubierto con las planchas de hierro galvanizado del actual techo; los tumbados de esta parte, como los que deben hacerse sobre los asientos de la cazuela, serán de chaglas y empuñados de barro.—Quinta.—Levantado el cielo raso á mayor altura, como está expuesto en el número uno, hay necesidad de aumentar también la construcción de madera de la arquitrava debajo del cielo raso. Se cambiarán también varias soleras malas, con nuevas y se colocará una gran cornisa en-cornavada de acero estampado.—Sexta.—Los antepechos de los balcones serán pintados de nuevo y se completarán las molduras doradas que faltan en los frontales de los antepechos.—Séptima.—El Supremo Gobierno pagará al empresario la suma de quince mil sueros por estos trabajos, y le dará los materiales viejos que no se emplearon en la nueva construcción. El Empresario, en recompensa, debe construir el gran andamio que servirá para desarmar y armar el techo; también dará un nuevo telón para la boca del escenario y un jerarquero para el techo.—Oitava.—El pago se hará de este modo: Cuatro mil al firmar la contrata.

Dos mil quinientos sueros cuando llegare el techo á Guayaquil, lo que se verificará en el mes de Diciembre del presente año, salvo fuerza mayor ó caso fortuito, cantidad que servirá para atender al gasto de fletes y gastos de despacho.—Un mil quinientos sueros mensuales, durante cinco meses, que comenzarán á pagarse desde el día en que llegue el techo á esta ciudad, advirtiéndose que éste será despachado del Guayas tan luego como hubiere llegado á ese puerto, salvo que lo riguroso de la estación lo impidiere.—Un mil sueros como saldo, al entregar la obra concluida al cabo de los cinco meses expresados en el número anterior.—Novena.—El empresario presenta como fador al Sr. Manuel Jijón Larrea.

El General Cambronne

El célebre Cambronne, uno de los más valientes generales del primer Imperio francés, comenzó su carrera militar de simple soldado.

En 1795, era cabo de escuadra

y estaba de guarnición en Nantes; tenía apenas veinte años, y había contraído el hábito de embriagarse con frecuencia; y como el muchacho era valiente y puntilloso, no era nada prudente contrariarlo cuando se hallaba en semejante estado.

Un día en que se embriagó, llamó á un oficial que le daba una orden; y como se usa en tales casos, fue juzgado en Consejo de guerra y condenado á muerte. Sin embargo, el Coronel de su regimiento apreciaba el valor, la energía y la inteligencia del joven soldado, y pidió el perdón de Cambronne al Comisario del Gobierno de Nantes.

—Imposible respondió el Comisario. Es preciso que haya un escarmiento, porque sin esto se pierde la disciplina en el ejército. Cambronne tiene que morir.

El Coronel insiste; y tanto ruega é impertuna al Comisario, que éste consiente al fin en perdonar al soldado; pero con la expresa condición de *no volver á embriagarse en su vida*.

El digno Coronel corrió á la prisión militar y hace llamar al soldado.

—Has cometido una falta grave visita, Cambronne, le dijo.

—No lo niego, mi Coronel; ya ve usted donde estoy, y como voy á pagarla con mi vida.

—Talvez, respondió el Coronel. —Cómo, talvez! ¿No conoce usted el rigor de las leyes militares! Nada tengo que esperar y

estoy resuelto á morir.

—No, amigo, tú no morirás ahora; pues aunque con gran dificultad, he conseguido del Comisario no sólo tu perdón sino que conserves tu grado, pero con una condición.

—Una condición, y cuál es?... Haré todo lo que quiera usted para salvar mi vida... y sobre todo, para salvar mi honor!

—Con la condición de que no vuelvas á embriagarte en tu vida.

—Oh! mi Coronel, eso es imposible... —Cómo, imposible! no puedes hacer ese sacrificio para escapar de la muerte! Mañana te fusilarán... piénsalo bien.

—Ya ve usted, mi Coronel, que para no embriagarme era preciso que no bebiere, porque empezando á beber es necesario que acabe... No, no lo voy ni puedo comprometerme á lo que no puedo cumplir.

—Pero, tanto, ¿no puedes prometer que no volverás á beber!

—Nunca, nunca!...

—Se entiende... —¿Qué buen negocio el que me propone usted, coronel. Que no vuelva á probar el vino... que no vuelva á beber... y diciendo así bajó la cabeza entristecido.

Y después de unos momentos de silencio y reflexión agregó:

—Pero, mi coronel, si yo prometiiera á usted no volver á beber en mi vida, ¿qué me exigiría U. para confiar en mi promesa!...

—Nada más, sino tu palabra de honor, porque te conozco y sé que tú nunca faltas á ella.

Y como el soldado permanecía cabizbajo y no respondía añadió:

—Y bien! Cambronne, ¿qué eliges! Contestadme... —

—¿Qué bueno es usted conmigo mi coronel! respondió Cambronne con acento grave y conmovido. Gracias por la confianza que tiene en mí, y la cual agradezco más que el perdón que me ha conseguido. Dios me oye... y haciendo la señal de la cruz, agregó: "Yo, Cambronne, juro que mis labios no volverán á probar en mi vida una gota de vino." Está usted contento, mi coronel!

—Sí, contestó éste, conmovido y satisfecho con lo que acababa de oír. Estoy muy contento de tí. Mañana estarás libre. Sé buen soldado y consagra al servicio de tu Patria la vida que ella te concede.

Al día siguiente Cambronne volvió al cuartel y tomó de nuevo servicio.

Veinticinco años después el cabo de escuadra era ya el general Cambronne. Había mandado la antigua guardia imperial en Waterloo dando en esa derrota pruebas de prodigioso valor.

Retirado del servicio después de la caída del primer Imperio, y rodeado del afecto y estimación de todos, vivía pacíficamente en París.

Su antiguo coronel, abrumado

también por los años, y más aún por las fatigas de la guerra, descansaba en el seno de su familia. Supo que el general Cambronne vivía en París y lo convidó á comer, con otros muchos de sus antiguos hermanos de armas. Como era natural, Cambronne ocupó el lugar más distinguido de la mesa al lado del dueño de casa.

Éste quiso obsequiar á su ilustre huésped, ofreciéndole un vaso de exquisito vino, del que guardaba en su bodega sólo para las ocasiones solemnes. Cambronne no quiso aceptarlo y miraba al coronel con aire de sorpresa.

—Es vino del Rhin, mi general, dijo el coronel; tiene más de cien años y no hallarás otro mejor en París.

Y como Cambronne parecía disgustado, el coronel añadió:

—Pero mi general, yo os aseguro que es excelente; probadlo y me creeréis... —

—Y mi palabra de honor, coronel, y mi palabra de honor! exclamó Cambronne dando un fuerte golpe en la mesa. Y Nantes! y la prisión! y mi perdón! y mi juramento!... Habéis olvidado todo esto, amigo mío! No conocéis á Cambronne... desde ese día no he vuelto á tomar vino. Os lo había jurado y he cumplido mi palabra.

El Coronel se cuidó bien de insistir; ya, admirando la heroica fidelidad de su amigo, se alegró una vez más de haber conservado tal hombre á su Patria.

á la vez, y un humo que oprimía el pecho, y san- gre dando el pie su humilla.

Tuve miedo y miré para atrás.

VII

Atrás estaba la Francia y la aldea; y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos; cerré los ojos y vi á Perrine que oraba por mí. Alabado sea Dios! héme aquí valiente! Adelante por la derecha! Por la izquierda! Apunten, fuego! A la bayoneta!—Ah! ah! va bien el recluta Muchacho, ¡cómo te llamas!—Sire, me llamo Pedro.

—Pedro, te hago cabo.

VIII

Perrine! Oh! mi Perrine! Cabo! Viva la guerra! Son días de fiesta los días de batalla! Para pasar sobre un ejército no hay más que poner un pie delante de otro. Por la derecha, por la izquierda!—¿Eres tú aún, Pedro!—Sí, majestad.—Recoge una charrotera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

IX

Sire, un millón de gracias! Sire! y adelante hasta Moscow,—pero no más lejos. En la enorme llanura de nieve, un camino marcado con cadáveres; aquí llamas, allí el enemigo, á ambos lados la muerte!

—¿Quién pone en línea el primer pontón!

una tumba era una gran enseñanza y un consuelo también. Si; enseñanza, porque nos manifiesta cuán fugaz es la vida; y consuelo, porque nos demuestra que hay en nuestro ser un algo que se purifica en la destrucción y sobrevive á ella.

En una de esas diarias visitas al cementerio, llamó la atención de Alfredo una flor nacida en el túmulo de Ernestina. Aquella flor había talvez recibido por sabia la sangre de la niña; se nutriría quizá con su corazón. Por qué no suponerlo! Se quieren tanto las flores y las mujeres! Además, termina con la muerte toda relación entre los que son y los que fueron! Ah! quién sabe si la brisa que pasa refrescando suavemente nuestro rostro, no sea un suspiro enviado á quienes peregrinan aún en la tierra por los que la dejaron. Sea lo que quiera, es lo cierto que Alfredo, estrechando convulsivamente ese fruto de la tumba, lo besó y humedeció con sus lágrimas. Al caer éstas sobre la flor le dieron un brillo notable, y Alfredo creyendo entonces que su Ernestina le enviaba ese presente desde la eternidad, entró en un estado de febril agitación. Quise calmarlo; empeño inútil. Mas él—buscando consuelo en su propio dolor— aspiró la flor de la tumba; el aroma le produjo sensación grata y bienhechora; pero aquella reacción favorable no fue duradera. Todo lo contrario, al aspirar la flor aspiró la muerte; pues á los pocos días consumido por la fiebre de la pasión, espiraba tranquilo y resignado entre mis brazos. La muerte de Alfredo era necesaria. Hay espasmos que se cumplen en el cielo.

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Sucre N° 16, C y D., frente a la Banca Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecheras posizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón.

E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos a los compradores!

APROBADA por la Academia de Medicina de París, PREFERIDA por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADA por una experiencia media secular. LAS PILDORAS DE BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas a la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS el y sello de garantía.

EL JARABE DE BLANCARD conviene a los niños y a las personas que no pueden tomar pildoras.

EL CASTELLANO
EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas.
En papel fino B 24 ó póestas
a la venta. 30

Todo pedido se dirigirá con el importe a los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos a las PILDORAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que en su base.

Por eso las imitaciones surgieron a millares y por eso recomendamos a Médicos y enfermos exijan, como garantía, en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

Sarasti y los suyos

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que en mi hacienda denominada Santo Domingo, sita en la parroquia de Cotacollao, recibo caballos á medida. Cuando los dueños necesitan de ellos, pueden anticiparme la vispera y serán servidos. Los precios son cómodos y las puesterías ascendidas y bien provistas.

VICTOR ALARCÓN

EN LA SIN RIVAL FARRICA
DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los legítimos juegos de BINGO y demás objetos vistosos, como GLODOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y además ruadas y toda clase de piezas, &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N° 2.

IMPORTANTE

La persona que necesite un departamento aseado y decente, sito en la carrera "Bolivia" (oborro de Santa Catalina) puede entenderse con el suscrito en la Comandancia de Armas.

Quito, Junio 17 de 1899.

Enrique Torán Guerrero.

FRANCISCO J. ALBORNOZ

abogado

tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales.

Véndense dos acciones menores pertenecientes a la Compañía "Hipódromo de Quito." Dirigirse á esta Imprenta.

IMPORTANTE

En esta imprenta se compran los siguientes números de los "Anales de la Universidad de Quito": N° 38, tomo 5; N° 57, tomo 8; y Nros. 62, 64 y 65, tomo 90.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de dos pisos de casa en San José de Minas, de Lino Benalcázar á José Gómez, quien á su vez vende uno á Eloy Melo.

La de venta de dos terrenos en Pífo, de Heliodoro Durán y Josefina Sumangulla á favor de Rafael Durán.

Manuel Cárdenas vendió á Carlos Calderón, un terreno en Nono, en Sp. 160.

Camilo Padilla Padilla y su mujer Nieves Arias, vendieron á Julia Vélez, un terreno en Cotacollao en Sp. 60.

IMPRESA DE "EL FIGUINCHA"

LA CANCION DEL PERAL

POR

PAUL FEVAL

I

¡Y ABIA un gran peral al extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino; tenia una portada de piedra parecida á la de un castillo; la hija del jardinero se llamaba Perrine.

II

Tenia diez y seis años. ¡Cuántas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral. Bajo el peral fue donde la dije:—Perrine, mi Perrine, ¿cuándo nos casamos?

III

Todo en ella sonreía: sus cabellos que jugaban con el viento; su talle, su pie desnudo en sus

pequeños suenos, sus manos que bapaban la rama pendiente para aspirar el perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos. ¡Ah! yo la amaba mucho.—Nuestra boda para la cosecha, me dijo, si el emperador no te toma para soldado.

IV

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella me destrozaba el corazón. ¡Alabada sea Santa María! saqué el número más alto. Pero á Juan, mi hermano de leche, le tocó mal número.

Lo encontré llorando y qué decía: ¡Madre! Pobre madre mía!

V

Consuélate, Juan; yo soy huérfano. No quería creermi cuando le dije: voy á partir por tí. Perrine vino bajo el peral con los ojos llenos de lágrimas; jamás la había visto llorar; sus lágrimas eran más bellas que su sonrisa.

Ella me dijo: Has hecho bien y eres bueno, vé, mi Pedro, yo te esperaré.

VI

Por la derecha, por la izquierda, por la derecha, por la izquierda, paso de carga! Adelante, marchen. Así se anduvo hasta Wagram! Pedro, mantente firme! hé ahí el cuemigo. Vi una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban